

*En el primer número del boletín del Feral Cat Activist de la primavera del año 2001, publicación electrónica de la organización estadounidense ALLEY CAT ALLIES, se publicó la charla que Nathan Winograd mantuvo con los cuidadores de gatos que quisieron seguir esta conferencia vía telefónica, con el nombre: “¿Es necesaria toda una comunidad para salvar sus vidas? ¿Debemos devolver a los gatos que den positivo en FIV?”.*

*Esta es la traducción:*

Mi nombre es Nathan Winograd, en los últimos años y hasta muy recientemente he dirigido el Departamento de la Society for the Prevention of Cruelty to Animals -SPCA- de la ciudad de San Francisco que gestiona los programas comunitarios, la asesoría jurídica y las relaciones con los medios de comunicación. El programa más importante del que fui responsable, en mi opinión, fue el programa de los gatos asilvestrados. Se esterilizaron cerca de 2000 gatos al año, ofrecimos a nuestros voluntarios un descuento del 50% en los hospitales de animales para los gatos de la calle y llevamos a cabo un extenso programa para la creación de una red de adopciones que incluía el 100% de los gastos de veterinario para los cachorros y que tuvo el resultado, a nivel de toda la ciudad, de una disminución en el índice de muertes de gatitos de un 85%. Sacamos de la perrera a los gatos que esperaban en el corredor de la muerte y los reubicamos en su hábitat, reduciendo las muertes de gatos asilvestrados en la perrera hasta un 73%. Recurrimos las propuestas legales de la Audobon Society y otras para encerrar y matar a los gatos y ganamos.

Soy abogado de profesión. Antes de entrar en la SPCA, fui fiscal y trabajé en asuntos relacionados con crímenes violentos que incluían cosas como asalto a mano armada, violencia doméstica y actos de crueldad con animales. También he trabajado para la Stanford Cat Network, la Palo Alto Humane Society, la Animal Defense Fund, la Greyhound Protection League y he realizado un determinado número de proyectos para otros grupos incluyendo Alley Cat Allies, Farm Sanctuary, así como uno próximo para el Best Friends Animal Sanctuary. Esto sobre mi, y ahora vamos a ver qué es el FIV y qué significa para los gatos asilvestrados.

¿Deberíamos liberar a los gatos que den positivo en el test? - y digo específicamente que den positivo en el test, porque no estamos hablando de gatos que tienen la enfermedad o incluso que son positivos, sino de gatos que han dado positivo al test y esto es bien distinto. No creo que sea ético matar a gatos aparentemente sanos, al margen de que sean o no FIV positivos. Aunque vamos a hablar solo acerca del FIV, tengan en cuenta que finalmente he llegado a la misma conclusión tanto para el FELV como para el FIV, y es que, como regla general, no deberíamos incluir el test en el proceso de Castración-Esterilización. Incluso cuando dan positivo en los tests y no muestran síntomas de la enfermedad, deberíamos liberarlos.

Antes que nada, el FIV, Virus de Inmunodeficiencia Felina como su nombre indica, es un virus de la familia de los virus llamada retrovirus que significa que tienen un enzima específico que les permite alojarse por sí mismos en el sistema celular o ADN y así hacer su daño. La infección temprana puede materializarse como una gripe suave con síntomas parecidos: letargo, falta de apetito, fiebre: estos síntomas suelen ser transitorios, desaparecen y el gato aparenta estar bien. Los gatos que mueren por el FIV realmente mueren de otras enfermedades o infecciones secundarias dado que el virus suprime su sistema inmune haciéndolos susceptibles a otras enfermedades, siendo la neumonía la más común. Los gatos pueden desarrollar muchas

infecciones secundarias e incluso problemas neurológicos que les producen agarrotamiento y la muerte.

El virus se transmite principalmente por los nacimientos y las mordeduras y existen tipos de test relativamente baratos para realizar cuando los gatos son llevados a esterilizar. Por ej. En la SPCA de San Francisco cuesta 12 dólares el kit.

Algunos estudios afirman que dado que los nacimientos y las mordeduras son los modos más comunes de transmisión del FIV, este presenta un índice mayor donde hay un número amplio de gatos asilvestrados. Sin embargo, en la SPCA de San Francisco nos dimos cuenta de que la tasa de incidencia de gatos positivos es la misma en gatos asilvestrados y gatos domésticos, entre un uno /uno y medio y tres por ciento de todos los que fueron testados. Actualmente hay un número muy bajo de gatos que den positivo y esta es la principal razón por la que el gasto en tests no es un coste eficaz. Sólo alrededor de dos gatos de cada cien darán positivo, de ahí que se gaste un elevado número de recursos que bien podrían invertirse en cosas que tuvieran impacto y mejorasen la vida de los gatos mejor que en hacer tests.

El año pasado, por ejemplo, esterilizamos aproximadamente 2000 gatos asilvestrados. A 12 \$ por test, gastamos 24000\$ en ello, para encontrar solamente alrededor de 40 situaciones que dieron positivo al test. Con 24000 \$ podríamos haber comprado 369 jaulas-trampa, o podríamos haber comprado 48000 libras de pienso, suficiente para alimentar a una colonia de 20 gatos durante 31 años. O podríamos haber enviado nuestro dossier de boletines informativos, - que incluye 12 hojas acerca del TNR, cuidados para gatitos, consejos legales para la defensa de gatos y otras cosas-, a cada albergue y grupo de rescate de los EEUU y aún habríamos tenido suficiente dinero sobrante para comprar un coche nuevo. Podríamos haber contratado un empleado a tiempo completo para capturar gatos 5 días a la semana, 8h/día, que sí hubiese capturado 4 gatos cada día habría supuesto un extra de 900 gatos al año. O si consideramos unos 35\$ por cirugía se podrían haber esterilizado 685 gatos de la calle.

Desde el punto de vista de los recursos, hacer test es ruinoso.

Pero hay algo más que hace retorcida la historia, porque de estos 40 gatos que dieron positivo en el test, alrededor del 20% fueron falsos positivos. En otras palabras, 8 gatos que no eran FIV positivo pero que dieron positivo en el test fueron 8 gatos muertos. Si se incluyeran cachorros se matarían muchos más gatos libres del virus debido a que el índice de falsos positivos es mucho mayor en los menores de doce semanas (ya que son portadores de los anticuerpos de la madre sin tener realmente el virus). Tomando prestado el lenguaje de mis días como fiscal, estaríamos enviando inocentes a la cámara de gas, y esto es imperdonable.

Además de despilfarrar recursos y de los falsos positivos, al final sólo alrededor de un 10% de los gatos infectados por el FIV llegan realmente a desarrollar la enfermedad. Noventa por ciento, - nueve de cada diez gatos infectados-, pueden llevar vidas normales. Muchos destruirán el virus.

Por tanto, si de estos 40 gatos positivos, ocho son falsos, quedan 32 gatos infectados; de estos, 28 llevaran vidas completamente normales; esto nos deja 4 gatos infectados de los 2000 que podrían sufrir la enfermedad. Hemos gastado 24000\$ y matado a 36 gatos normales, gatos sanos, solo para llegar a aislar a 4 que están infectados y que probablemente enfermaran. E incluso de estos 4 gatos, si procuramos una buena alimentación (pienso de alta calidad que podríamos comprar con el dinero que ahorrásemos no testando) y controlamos la colonia, podemos atender y cuidar

de estos gatos en el caso de que lleguen a desarrollar los síntomas, lo que puede tardar años. Si no tienen síntomas pueden vivir mucho tiempo.

Esto último es importante porque nos lleva a nuestra filosofía de partida: ¿llevan los gatos de la calle vidas miserables? O ¿está bien ser un gato de la calle? Pero antes de llegar a eso, déjenme anticipar algo el planteamiento. El test del FIV, motivo de esta conferencia, no está pensado solo para prevenir el sufrimiento de gatos infectados, se realiza también para prevenir el contagio de la enfermedad. Pero debido a que las principales causas de transmisión son los nacimientos y las mordeduras, castrar y esterilizar conduce por el mismo camino de prevenir la transmisión ya que incide en ambas causas: reduce o elimina las peleas tanto como el vagabundeo y los acoplamientos. Y sobre todo, como los gatos desarrollan inmunidad si sobreviven a la adolescencia, se vuelven más resistentes a las enfermedades virales y el FIV no es la excepción. Cuanto más viejos menos transmisión.

Por último, ¿si se adoptase el criterio de que debiéramos matar a gatos asilvestrados positivos al FIV, porqué no seguir la misma regla con los domésticos? o ¿es que establecemos un doble estándar? ¿Estaríamos diciendo que los gatos asilvestrados son menos dignos o merecedores que los gatos domésticos? y esto es precisamente el tipo de cosas por las que todos nosotros hemos venido luchando a lo largo de años.

Finalmente, quiero hablar sobre la vida de los gatos asilvestrados. En el fondo pienso que la decisión sobre si debemos devolver a sus colonias a los gatos positivos al FIV o la cuestión de si debemos hacerles el test a todos, es realmente una cuestión ética y no médica (aún sabiendo que ahí fuera hay veterinarios que podrían sacrificarme por decir esto).

Yo no comparto el punto de vista de que los gatos de la calle soporten una vida miserable. En principio nuestra experiencia con cerca de 8000 gatos y cientos de cuidadores es que a menudo ellos tienen una vida larga y satisfactoria.

Hay riesgos que los gatos de la calle tienen que enfrentar y no así los domésticos. Sin embargo, en definitiva ellos no son diferentes a otros animales que viven en libertad, algunos no llegan a tener una vida larga pero no por eso hemos pensado en eutanasiarlos por su propio bien; otro doble estándar par los gatos asilvestrados. Yo creo que ellos merecen nuestra compasión y protección no importa cuan largas sean sus vidas y si alguien comparte que ser un gato asilvestrado es normal y que esta vida en la calle es mejor que la muerte en las perreras, entonces la conclusión ética es que si aparentemente un gato está sano, aunque de positivo al test, debemos darle un año o dos o más viviendo la mejor vida al sol, mientras que continuamos vigilándolo como haríamos con uno de nuestros gatos.

Si el estuviese realmente enfermo y hay un 20% de probabilidad de que esto no ocurra y otro 90% de probabilidad de que incluso estando enfermo luche contra ella y la supere, podríamos volver a capturarlo y tomar la decisión de la eutanasia. Matarlo por su propio bien porque pueda llegar a estar enfermo en la calle meses o incluso años mas tarde supone tener la misma mentalidad que domina en los albergues, -matarlos ahora porque pueden sufrir más tarde-.esto no es lo que hacemos los que amamos y cuidamos de los gatos de la calle.

Los defensores de estos gatos han sido siempre los campeones de la vida. Los gatos que den positivo al FIV no deben sufrir los prejuicios de la mentalidad del control de animales que supone que la muerte es mejor que una vida imperfecta. Nuestra filosofía ha sido siempre vivir y dejar vivir.

Quiero dejar claro esto claro porque si el gato es sintomático, si el gato está aparentemente enfermo y da positivo en el test, el análisis cambia. Si el gato es positivo y muestra síntomas de enfermedad, infecciones secundarias como neumonía, problemas del tracto urinario u otras parecidas, recomiendo no liberar al gato.

Hasta el punto que pueda el cuidador (y esto será más fácil con todo el dinero que ahorremos no haciendo test masivamente), el objetivo del cuidador debería ser tratar al gato como si fuese un gato doméstico. Ver al veterinario, chequear el diagnóstico, ver si está sufriendo y valorar cuanto puede vivir. Si es el momento será apropiada la eutanasia. El diccionario Webster da la definición de eutanasia, matar sin dolor e a un animal determinado porque está sufriendo- énfasis en el sufrimiento-, debido a una enfermedad incurable, por razones de piedad. Esta es también mi definición.

Si el cuidador no hace esto, el gato sintomático que es positivo se deteriora en la colonia. Sin embargo, si presenta síntomas leves, después de de un primer acercamiento se deberá esperar y observar. Mantener al gato en algún garaje o habitación vacía o donde sea posible que se restablezca hasta estar seguro de que los síntomas no son transitorios.

Lo que hacemos los cuidadores y defensores de los gatos de la calle no es fácil. Hacemos esto porque los cuidamos y los queremos. Hay mucho miedo del FIV. Y os animo para que no dejéis caer a vuestros gatos como víctimas inocentes de este miedo. Sus vidas son demasiado preciosas.

*Traducción de Clara Teruel para la Asociación de Gatos Abandonados y sin Hogar María Zambrano, 10 de Febrero de 2007*